

CAPITULO VI.

CHICHIMECA.

Tlotzin Pochotl.—Ceremonias de la coronacion.—El misionero *Tecpoyo Achcauhtli.*
—Los *chichimeca* tornados agricultores.—Nuevos feudos.—Sucesos diferentes.—
Muere Tlotzin.—Le sucede *Quinatzin.*—*Tenancacaltzin* usurpa la corona.—Los
mexi otra vez en el valle.—Fuga de *Tenancacaltzin.*—Usurpacion de *Aculhua.*—
Los *teochichimeca* ó *techichimeca.*—Guerra social.—Batalla de *Poyauhtlan.*—Los *te-*
chichimeca en *Tlaxcalla.*—*Huexotzinco.*—Fundacion de *Tlaxcalla.*—*Aculhua* resti-
tuye la corona á *Quinatzin.*—Guerra de *Cholollan.*—Llegada de las tribus *tlailo-*
tlaca y *chimalpaneca.*—Muerte de *Aculhua*, señor de *Azcapotzalco.*—Sucesos.—
Gran guerra *chichimeca.*—Muere *Quinatzin Tlattecatzin.*

TLOTZIN Pochotl, tercer señor de los chichimeca, fué jurado en Tenayocan el V acatl 1263. Para aquel acto ponianles una corona de la yerba llamada *pachxochitl*, que entre las peñas se cría, con un penacho de plumas de águila puestas en unas ruedecillas de oro y piedras finas, obra sin duda de los tolteca, á lo que llamaban *cozoyahualotl*, con otros penachos de plumas blancas dichas *tecpiloll*, atado todo con unas correas rojas de cuero de venado, por mano de los principales y más ancianos señores de la tribu. Salían despues al campo, en donde tenían acorralados multitud de animales bravos, con los cuales peleaban los guerreros, haciendo gentilezas; luchaban entre sí, corrían, saltaban y ejecutaban pasos para mostrar vigor y gilidad. Terminados aquellos regocijos se retiraban á la sgrutas que de palacio servían al señor, en donde tenían un convite, cuya parte principal consistía en la carne de los animales muertos en la caza,

cocida en barbacoa, no seca al sol como algunos dicen, pues sabemos que la tribu conocía el uso del fuego. (1)

Tlotli estaba ya iniciado en la civilizacion tolteca y aun tal vez en los misterios de un nuevo culto. Había recibido su nueva educacion de un sacerdote chalca, llamado *Tecpoyo Achcauhtli*, que tenía su casa y familia en el peñon de Xico. (2) Para entónces ya fermentaban en aquella sociedad distintas creencias religiosas. Los tolteca dejaron el culto del sol y de la luna, mezclado despues con el politeismo zoológico profesado por los sacerdotes de *Teotihuacan*, y cuyo principal asiento eran á la sazón *Culhuacan* y los pueblos de filiacion tolteca. *Cholollan* profesaba las doctrinas predicadas por *Quetzalcoatl*. Los *tapaneca*, los *aculhua*, *chalca*, *xochimilca* y otras tribus de procedencia nahoa, presentaban cada una su divinidad particular; los mexi durante su primer viaje habían inoculado en los pueblos las sangrientas prácticas de su lúgubre politeismo, que con el tiempo hicieron predominar en *Anáhuac*. Los sacerdotes de las naciones civilizadas, como los más instruidos y determinados por su carácter, hacían la propaganda entre los bárbaros, así religiosa como civilizadora, de lo que vino á resultar la mezcla que observamos así en las razas como en la teogonía, la cual quedó formada con los más heterogéneos elementos.

Dimos ántes la descendencia de Tlotli cuando vivía en *Tlatzalan Tlallanoztoc*. El mapa *Tlotzin* le presenta viviendo en la gruta de

[1] *Ixtlilxochitl*, Hist. Chichim. cap. 9. MS.—Torquemada, lib. I, cap. XLIV.

[2] *Tecpoyuitl* ó *tecpoyotl*, prigionero [Molina]. *Achcauhtli* derivado del verbo *achcauhua*, "ser mejorado en lo que se reparte." En *Tlaxcalla* y *Huexotzinco* se llamaba *Achcauhtli* al más anciano de los *tlamacazque*, y era quien predicaba y exhortaba á la penitencia y ayuno (Torquemada, lib. X, cap. XXXI y XXXII). Había otros *achcauhten* que revestidos de las pieles de dos mujeres desolladas, perseguían á los señores, quitando la capa á quien alcanzaban. En *Cholollan* se llamaba igualmente *Achcauhtli* al principal de los sacerdotes (Torquemada, lib. X, cap. XXXII). En los tribunales constituidos en *Texcoco* el *achcauhtli* tenía oficio de prender á los culpables, aun cuando fueran señores y principales; al cumplir la órden de los jueces eran por todas partes bien recibidos como mensajeros del rey y de su Consejo. [Torquemada, lib. XI, cap. XXVI]. Veytia, tom. II, pág. 83, no obstante que toma sus datos de *Ixtlilxochitl*, dice de *Tecpoyo Achcauhtli* haber sido un señor tolteca, dueño del peñon *Xico*, contra el dicho de su maestro, Hist. Chichim. cap. 9. Segun del nombre se infiere, *Tecpoyo Achcauhtli* era uno de los principales sacerdotes de los chalca, un misionero como diríamos hoy, ocupado en predicar y enseñar á los bárbaros.

Oztoticpac (3), él (16), frente á su esposa Pachxochitl (17); entre ambos se descubre la cuna de un niño: en la misma cueva vive también su hijo Quinatzin Tlaltecatzin (26), con su mujer Cuauhcihuatl (27), presentando entre ambos la cuna de Techotlalla. El texto mexicano nos informa de las relaciones habidas entre el rey y el misionero Tecpoyo Achcauhtli. (1) Viviendo Tlotli en la gruta de Oztoticpac, salta á cazar en tierras de pertenencia de Coatlichan. Un día encontró á Tecpoyo Achcauhtli y mirándolo pintado de negro, porque era sacerdote, tendió el arco para flecharle; espantóse el misionero, mas le hizo señas para sosegarle y cuando lo hubo conseguido le dijo. "Hijo mio, ¿quieres que vaya á morir contigo? Pero Tlotli no le comprendió porque era chichimeca." Esto establece claramente, que el chichimeca y el nahoa eran lenguas diversas, y que la tribu invasora conservaba todavía su habla. Sin duda diéronse á entender por señas, pues de ahí en adelante Tecpoyo acompañaba al rey. "Lo llevaba cargando los venados, conejos, culebras y pájaros que mataba con sus flechas; le preparaba la caza asándola al fuego, haciéndolo comer por primera vez las cosas cocidas, porque Tlotli comía crudo lo que mataba." Más adelante el misionero, siempre cerca de Coatlichan, hace beber á Tlotli y á Pachxochitl el *atulli* preparado con el maíz. (2)

Trasladado Tlotli á Tlatzalan fué seguido por Tecpoyo, por cuyas indicaciones fué puesto el nombre de Quinatzin al hijo que ahí nació al rey. (3) Después de muchos tiempos de vivir juntos, Tecpoyo pidió licencia al rey diciéndole: "Hijo mio, ¿quieres que vaya á

[1] Véase la traducción dada por Mr. Aubin, *Revue Américaine*, tom. V, pag. 374.

[2] Mapa Tlotzin. Distinguese en Coatlichan ó Coahuatlichan (5) á Tlotli (16) y á Pachxochitl (17), á los cuales prepara los alimentos Tecpoyo (18). Se ve el fuego encendido en el hogar despidiendo humo; á la derecha se está asando una culebra ensartada en un palo (19), mientras el mismo sacerdote presenta á la acción de la lumbrera un pedazo de carne. A la derecha, otra vez Pachxochitl (17) con Tlotli (16) están bebiendo en un *xicalli* un líquido que es el *atulli* presentado siempre por Tecpoyo (18). Dicen ser esta bebida, y que también se trata del *tlaxcalli* ó tortilla [pan de maíz], el *tlacalli* ú hogar, sobre cuyas piedras reposa el *comalli*, el *metlatl*, metate (20) con el *metlapilli*, mano ó molidor, con la cual se tritura y muelen los granos del maíz para reducirlos á masa.

[3] Mapa Tlotzin. Se ve á Pachxochitl (17) con su hijo en los brazos en la gruta de Tlallanoztoc (6); fuera de la gruta se distingue á Tlotli (16) pronunciando el nombre de Quinatzin, en tanto que el misionero (18) está sentado como compañero perpetuo del rey.

"ver tus vasallos los chalca y cuitlateca? ¿Quieres que les cuente la manera con que vine á veros y vivo con vosotros?" Entonces Tlotli comprendía algo la lengua, y envió de regalo á los chalca algunos conejos y culebras en un *huacalli*. Pocos días después tornó Tecpoyo y dijo á Tlotli:—"Hijo mio, ¿no iréis á visitar á vuestros vasallos los chalca?" Precedido por el sacerdote, con otro presente de venados y conejos como la vez primera, Tlotzin se puso en marcha acompañado de Pachxochitl; salieron los chalca al encuentro, los hicieron sentar y dieron de comer; sirvieronlos *tamalli* y *atulli*, de lo cual tomaron éste y dejaron aquellos. Tecpoyo Achcauhtli conferenció con los chalca y les dijo: "*Tlotli todavía no está bien convertido.*" Los chalca tenían culto particular, diverso del de los chichimeca, los cuales adoraban al sol diciéndole padre y á la tierra madre, y para adorarlos cortaban el cuello á las serpientes y á los pájaros, arrojando la sangre sobre el suelo ó el césped removido. Tecpoyo entregó á sus hermanos los conejos y las culebras, informándolos del tiempo que había vivido con Tlotzin, y les dijo cómo le había seguido á la caza. (1)

Con estos antecedentes no podrá extrañarse que la primera de las determinaciones de Tlotzin al subir al trono, fuera ordenar que todos los chichimeca se ocuparan en labrar la tierra, cultivando de preferencia el maíz y las legumbres para sustentarse, el algodón para vestirse: "que como en tiempo de su abuelo Xolotl, lo más de él vivió en la provincia de Chalco, con la comunicacion que allí tuvo con los chalca y tultecas, por su madre su señora natural, echó de ver cuán necesario era el maíz y las demás semillas y legumbres para el sustento de la vida humana; y en especial lo aprendió de Tecpoyo Achcauhtli, que tenía su casa y familia en el peñol de Xico, había sido su ayo y maestro, y entre las cosas que le había enseñado era el modo de cultivar la tierra." (2)

Gran parte de la nación aceptó gustosa la nueva disposición, entregándose á la vida sedentaria; pero la fracción más bronca y atra-

(1) Este comentario lo explica el Mapa Tlotzin en las figuras últimas en el ángulo superior á la mano derecha. Tlotli (16), devuelve á los chalca (24) los *tamalli* por mano de Tecpoyo (18). Más abajo Pachxochitl (17) bebe el *atulli*, en tanto que Tecpoyo (18) entrega á los chalca (23) los presentes que Tlotli les envía. Más abajo aún, Tecpoyo está en gran conferencia y cuenta á sus parientes y hermanos (22) lo acontecido con el chichimeca.

(2) *Ixtlilxochitl*, Hist. chichim. cap. 9, MS.

sada no llevó en paciencia la nueva ley, retirándose sin hacer armas á llevar su vida errante, á las provincias de Mezquitlan y Tutotepec (hoy Estado de Hidalgo.)

Para reconocer sus dominios y poner en práctica sus ordenanzas, Tlotzin, recorrió sus Estados por espacio de cuatro años. Aquella visita del rey tuvo influjo en que los bárbaros comenzaran á dejar las cavernas, saliendo á las llanuras á vivir en chozas de paja junto á los sembrados. Vuelto Tlotzin á Tenayocan, 1 tepatl 1272, formó nuevos señoríos dando pueblos á sus hijos y á los de Huetzin, señor de Cohuatlichan. Quinatzin obtuvo el lugar de Texcoco, á fin de ir aprendiendo el difícil arte de gobernar, construyendo en su propiedad dos grandes cercados: uno para siembra de maíz y legumbres, otro de recreación con todo género de caza. (1)

Respecto de los demás señoríos, el III tochtli 1274 murió Mazatzin, señor de Culhuacan, sucediéndole su hijo Quetzaltzin. Aquel mismo año los principales y señores de Ticic Cuitlahuac (Tlahuac), Cuauhtlotlin teuhtli, Ihuitzin, Tlilcoatzin, Chalchiuhtzin y Chahuquetzin, se repartieron por las heredades de Chalco, Xico y el mismo Cuitlahuac.

El IX tepatl 1280 tuvieron una gran guerra los de Tlaxcalla, Huexotzinco y los acolhua, siendo Miccacalcatl señor de Huexotzinco. El I calli 1285 se destruyó el señorío de Chalco, trasladándose la mayor parte de la población á Ticic Cuitlahuac. El III acatl 1287 murió Quetzaltzin de Colhuacan, heredándole en el trono su hijo Chalchiuhtlatonac. El IV tepatl 1288 murió Coatomatzin, señor de Ticic Cuitlahuac. El VI tochtli 1290, los de Chalco se apoderan de Ticic Cuitlahuac, eligiendo por señor á Miahuatonalzin. (2)

El I tochtli 1298 murió Tlotzin Pochtl, á los 36 años de su reinado. "Fué sepultado su cuerpo en la misma parte que estaban su padre "y su abuelo, hallándose en su entierro y honras, príncipes y señores: y el modo de su entierro era, que así como moría, sentaban en "cuclillas el cuerpo, y ataviado con las vestimentas é insignias reales lo sacaban y sentaban en su trono, y allí entraban sus hijos y "deudos, y despues de haber hablado con él con llanto y tristeza, se

(1) Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

(2) Anales de Cuauhtitlan, MS.

"iban sentando hasta que era hora de llevarlo á la cueva de su entierro, en donde tenían hecho un hoyo redondo, que tenía más de "un estado de profundidad: allí lo metieron y cubrieron de tierra." (1)

A Tlotzin sucedió Quinatzin su hijo, cuarto señor chichimecatl. Estaba casado con Cuauheihuatzin, hija de Tochintecuhitli, y en la cual tuvo cinco hijos: Chiconmacatzin, Memexoltzin, Macihuatzin, Tochintzin y Techotlalatzin. El mapa Tlotzin, en su comentario dice: "Quinatzin Tlattecatzin, se casó en Huexotla con Cuauheihuatli, hija de Tochin." Este monarca, luego que hubo dado sepultura al cadáver de su padre, dejando por gobernador de Tenayocan á su tío Tenancacaltzin, se fué en compañía de todos los señores á Texcoco, ciudad que para entónces había cobrado cierta importancia, y que fué declarada capital del reino. Dicese que el nuevo monarca se hizo conducir en unas andas en hombros de sus nobles, cubierto por un palio que cuatro principales sostenían en las manos. (2) Texcoco había sido fundada en tiempo de los tolteca; destruida cuando las guerras civiles destrozaron á la nación, poco á poco fué reedificada, hasta hacerla Quinatzin la corte de su señorío. (3)

Esta novedad introducida en las costumbres; haber ajado la dignidad de los guerreros haciéndolos servir para cargarlo; la certeza de ser el nuevo rey partidario de los usos nahoa, alborotaron á los bárbaros apegados todavía á la vida nómada; de aquí que la mayor parte de los señoríos se pusieron en rebelion, buscando su natural independencia. Se empeñaba la lucha entre los elementos salvaje y civilizador. Aprovechando las circunstancias Tenancacaltzin, se hizo jurar rey chichimecatl, reuniendo sus parciales en Tenayocan. Todos los guerreros broncos le siguieron, y aun el mismo Aculhua, señor tepaneca de Azcapotzalco, se puso al lado de la revuelta. Impotente Quinatzin para hacer frente á tan deshecha tempestad, permaneció encerrado en Texcoco. Aculhua, que propiamente representaba á los pueblos civilizados, codiciaba para sí la corona, y si en apariencia ayudaba al bárbaro Tenancacaltzin, era en realidad con el dañado fin de perderle. (4)

(1) Ixtlilxochitl, Hist. chichim, cap. 9, MS.

(2) Torquemada, lib. 1, cap. XLVIII.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. chichim, cap. 10, MS.

(4) Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

En aquella sazón los méxi habían penetrado en el valle, y aún cuando todavía no fundaban su ciudad, moraban en las islas del lago. Los advenedizos eran crueles y semibárbaros; pero eran valientes á toda prueba; sujetos á los tepaneca por vivir dentro de su territorio; obligados á éstos porque los defendiesen de sus perseguidores los colhua, se convirtieron en dóciles instrumentos de sus amos. El II acatl 1299, recibidas armas y por orden de Aculhua, los méxi salieron del lago dos noches consecutivas, sorprendieron á Tenayocan, robaron cuanto hubieron á las manos, y aún se trajeron las mujeres que mejor les parecieron. Para vengar la afrenta, Tenancacaltzin reunió sus guerreros, pidiendo auxilio al tepaneca; éste lo rehusó prestando no ser necesaria tanta gente, en ocasión en que el enemigo era un puñado de hombres. Tenancacaltzin vino con sus guerreros á situarse á orillas del lago, en el cerro de Tepenyacac (hoy Nuestra Señora de Guadalupe); reforzados los méxi, así con armas como con gran copia de soldados tepaneca, enviados secretamente por Aculhua, salieron al encuentro de los bárbaros; pocas horas gastaron en vencerlos, los persiguieron hasta Tenayocan, cuya ciudad pusieron á saco cometiendo grandes crueldades, viniendo cargados de despojos á dar cuenta al señor Aculhua, de la victoria alcanzada: el tepaneca los recompensó con grandes mercedes, dándoles licencia de poblar en el lago. Huyó Tenancacaltzin con los mermados restos de los salvajes; en Xaltocan pidió auxilio á su sobrino Paintzin, quien se lo negó, y como no encontrara amparo en ninguno de los señores chichimeca, tomó el camino del Norte, quedándose á vivir entre las tribus vagabundas. (1)

Aculhua recogió la herencia de aquella efímera usurpación de un año, haciéndose jurar rey Chichimecatl tecuhtli. Fundábase para convertirse también en usurpador, en venir por línea recta de Xolotl, aunque por parte materna, y que Quinatzin, escogido por su padre como más civilizado para regir la monarquía, era incapaz del desempeño de tan supremo mando. Aculhua no se lanzó á mayores excesos; tranquilo y satisfecho en su nueva posición, dejó en paz á Quinatzin, de manera que entrambos señores eran reconocidos como exclusivos en sus pequeños territorios.

Las crónicas de Tlaxcalla hacen antiquísima aquella ciudad. Los

(1) Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

ulmeca y xicalanca poblaron en aquella provincia, haciendo sus principales establecimientos en Yancuitalpan (hoy Nativitas), Texoloc, Mixco y Xiloxochitla, siendo su lugar principal los cerros de Xochitecatl y Tenayacac, entre los cuales pasa el río que nace en la sierra de Huetxotzineco, donde construyeron grandes parapetos defendidos por profundos fosos, subsistentes aún el siglo XVII. (1) El sitio de la ciudad de Tlaxcalla se llamó en lo antiguo Tepeticpac, Texcalticpan y Texcallan, y parece haber sido honrado con la presencia de Quetzalcoatl. Aquellas colonias permanecieron tranquilas y aún prosperaron durante la época tolteca; mas desalojadas de la comarca por la invasión chichimeca, estos bárbaros las repoblaron, constando que Tlotzin dió el feudo de Tlaxcalla á su cuarto hijo Xiuhquetzaltzin, en unión de los dos hijos de Huetzin, llamados Cuauhtlaxtin y Memexoltin. Xiuhquetzaltzin era conocido bajo el nombre de Culhua Tecuhtli Cuanex, "el caballero culhua que es cabeza." (2)

En el movimiento general de los pueblos de lengua nahoa, vemos comprendidos á los teochichimeca. La radical *teo*-tl comunica á la palabra el significado de chichimeca de dios ó divino; seguramente es un error, y la radical debe tomarse de *te*-tl piedra, de donde el compuesto sonaría techchimeca, chichimeca broncos ó salvajes, como lo eran en realidad. El dictado de chichimeca lo tomaron los tlaxcalteca cuando se tenía por honorífico; la calificación es absurda etnográficamente, pues hablaban la lengua nahoa, no faltando autores que pretendan hacerlos de la misma sangre de los méxi. (3) Oriundos del Norte, después de andar diversas tierras tocaron en Xilotepec, Hueipochtla, Tepetzotlan y Cuahutitlan, donde hicieron mansion; dirigiéronse en seguida á Texcoco, donde pidieron tierras en que establecerse, las cuales les fueron otorgadas en los llanos llamados Poyauhtlan, á la vera del lago, entre Texcoco y Chimalhuacan, asiento en el cual se encuentra hoy el pueblo de Cuauhtinchan. Los habitantes se retiraron hácia las montañas, quedando en paz los extranjeros, no sin ser vistos con recelo por los convecinos. Eran cemicivilizados, grandes flecheros, valientes, y en su vida aventurera

[1] Torquemada, lib. III, cap. VIII.

[2] Veytia, lib. II, cap. XI.—Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

[3] Muñoz Camargo, Hist. de Tlaxcala. MS.—Veytia, lib. II, cap. XIII.

habían tomado nueva afición á la caza, su única manera de vivir: adoraban á Camaxtle, el mismo Huitzilopochtli, en union de otro ídolo nombrado Mixcoatl. (1) Llegaron á presencia de Quinatzin, quien entonces imperaba en Texcoco, el 1 tochtli 1298. (2)

Quinatzin, dejando á su competidor Aculhua gozar del territorio que le obedecía, se ocupaba en reunir armas, ganar parciales, y hacer adelantar á sus súbditos por el camino de la civilizacion. Para lograrlo dispuso que los chichimeca abandonaran las moradas rústicas en que vivían esparcidos por los campos, reuniéndose en pueblos y ciudades al estilo tolteca. (3) Alteráronse los bárbaros, los cuatro hijos mayores del rey se pusieron al frente de los descontentos, siguieron su partido muchos señores y gente principal, y los techichimeca de Poyauhtlan comenzaron las hostilidades quemando algunas labranzas. La insurreccion tomó colosales proporciones, reuniéndose á los cuatro infantes los bárbaros del Norte capitaneados por los antiguos rebeldes Yacanex y Ocotoch, quienes arrastraron á su causa los señores de Meztitlan, Tototepec, Tepepolco, Tollantzinco y otros de ménos cuenta. Reunido poderoso ejército, los alzados marcharon contra Texcoco con intento de embestirla por cuatro puntos distintos: situóse un trozo en Cuauhimalco, en la sierra de Tlaloc, al mando de los señores de Meztitlan y Tototepec; el segundo en Zoltepec capitaneado por Ocotoch; en Chiconauhtla el tercero con su jefe Yacanex, y el último en Patlachiucan, de la gente de Tollantzinco.

Era el año 1 teepatl 1324. Quinatzin reunió sus súbditos fieles, á los que se juntaron los guerreros de Tochintecuhtli, señor de Huetzotla, y los de Huetzin señor de los aculhua de Coatlichan: era una nueva defensa de la civilizacion contra la barbarie. El ejército imperial quedó dividido igualmente en cuatro fracciones: Tochintecuhtli fué contra Yacanex; Nopaltzin Cuetlaxihuitzin, hermano del rey, quedó opuesto á Ocotoch; Huetzin, con su escuadron, combatiría á Patlachiuhcan, en tanto que Quinatzin, en persona, pelearía contra los de Cuauhimalco. Encontráronse las diferentes divisiones, dándose encarnizados reencuentros, en que la victoria, dudosa al principio, se decidió al fin por los realistas. Quinatzin se encontró con

(1) Muñoz Camargo, Hist. de Tlaxcala. MS.—Torquemada, lib. III, cap. IX.

(2) Veytia, lib. II, cap. XIII.

(3) Ixtlixochitl, Hist. Chichim., cap. 11. MS.

los techichimeca de Poyauhtlan, desbaratándolos con notable pérdida: desde Cohuatlichan hasta Chimalhuacan, la marina del lago quedó sembrada de cadáveres, tiñéndose las aguas del color de la sangre. (1) Rotos los techichimeca, dió Quinatzin contra los de Tepepolco, mandados por su señor Zacatitechcochi, los venció y persiguió, hasta su pueblo, en el que hizo terrible escarmiento; siguiendo el alcance hasta el cerro de Teapazco. Victoria señalada alcanzaron también los otros escuadrones; Tochintecuhtli dió muerte por su propia mano á Yacanex; Nopaltzin mató á Ocotoch; pero quedó amargado el triunfo, porque empeñado el príncipe en seguir á los fugitivos, cayó en una emboscada de los de Tollantzinco, pereciendo valerosamente. (2) Estas batallas decidieron de la suerte de Texcoco; las provincias rebeladas sufrieron tremendo castigo, quedando despues sujetas á Quinatzin. El elemento civilizador se sobreponía definitivamente al bárbaro, al salir vencedor en aquella terrible prueba.

Los salvajes vencidos huyeron hácia el Norte, su natural madriguera. Respecto de los techichimecas vamos á seguirles un poco, pidiendo venia al lector para la digresion. Los escapados á la batalla de Poyauhtlan fueron mandados á Tlaxcalla, con los cuatro infantes rebelados, en calidad de desterrados. Esta es la version texcocana; los cronistas tlaxcaleses aseguran por el contrario, que los techichimeca salieron victoriosos en la refriega; mas temerosos de estar siempre molestados por sus vecinos, consultaron á su dios lo que deberían hacer: Camaxtle les respondió, "*Oncantonaz, oncantlahuiz, ocanyazque, ayamonican*; quiere decir, Adelante habeis de pasar, "que aún no es aquí adonde ha de amanecer y salir el sol." (3) Oido el mandato del námen, la tribu se puso en movimiento, aunque dividida en dos parcialidades. La ménos numerosa, mandada por el jefe Chimalquitzintecuhtli, tomó hácia las provincias boreales, y en-

(1) "Dicen los naturales de aquella tierra, que en memoria de esta tan sangrienta "batalla, comen cierto marisco que en esta misma laguna se cria, que tiene por nombre *izcahuilli*, y hay en ella mucha cantidad y tiene el color de sangre, algo requemado y de color leonado, que es á manera de llama colorada, la cual coegen y tiensn "por granjería los pescadores de ahí; y dicen fabulosamente que de la mucha sangre que se derramó en aquellas aguas, se convirtió en esta lama y marisco." Torquemada, lib. III, cap. IX.

(2) Ixtlixochitl, Sumaria relac.—Hist. Chichim., cap. 11.

(3) Torquemada, lib. III, cap. X.

contrando personas de su misma procedencia, se estableció en los territorios de Tollantzinco y Cuauhchinanco, siendo bien recibida de su señor Macuilacatl, quien dió por esposa á una de sus hijas á Chimalquixintecuhtli.

La fraccion más numerosa tomó por la provincia de Chalco, atravesó las montañas que circundan el valle y se precipitó en las llanuras opuestas. Prosiguió por Tetella, Tochimilco, Atlixco, Cohuatepec y Tepapayecan; comunicó con los de Cholollan y sus caudillos Tloquetzalteuhtli y Yohuallatonac, se establecieron en Cuauhquechollan, mientras Queizalxiuhtli se apoderaba de Cuauhtepec. Otros varios jefes ocuparon los pueblos todos de la comarca, inclusive Tecalpan (hoy Tecali), avanzándose el resto hasta el Poyauhtecatli (cofre de Perote), en cuyas cercanías dejaron algunos pueblos. Aquellos bárbaros comían las carnes asadas ó chamuscadas al fuego; los de Cholollan les regalaron ollas y trastos de barro, enseñándolos á cocer las viandas, y en memoria del acontecimiento le dijeron al lugar Nacapahuazcan, "donde se cuecen las carnes". (1) De allá dieron la vuelta llegando á establecerse en lo que actualmente es Tlaxcala, comenzando su poblacion por los lugares de Atzalan, Azacuanac y Acohuazapechcan, de la pertenencia de Tlalchiyach y Aquiach, quienes quisieron resistir la entrada. Los techichimeca ganaron la provincia á fuerza de armas, arrojando á los moradores que no gustaron someterse, terminando la conquista con la muerte del valeroso capitán Colopechtli, cuya muerte desalentó á los moradores de la tierra. (2) La peregrinacion hasta apoderarse del sitio de Tlaxcala duró quince años, y segun el cómputo más favorable, este suceso se verificó el IV teapatl 1340.

Apoderados los techichimeca de Tepetiepac y al mando de su jefe Culbua tecuhtli Cuanex, comenzaron á ensanchar su poblacion, determinados como estaban á quedarse en su asiento. Sea porque los vecinos intentaron quitarles el lugar, sea porque ellos fueran dañinos haciendo incursiones sobre pueblos y sembrados, los techichimecas se vieron acometidos por sus comarcanos, quedando reducidos á los picachos más altos de los cerros, en donde se fortificaron con albarradas y fosos. (3) El enemigo más enconado de los advenedi-

(1) Torquemada, lib. III, cap. XI.

(2) Muñoz Camargo, Hist. de Tlaxcala, MS.—Torquemada, lib. III, cap. XI.

(3) Torquemada, lib. III, cap. XII.

zos era Xiuhlehuitecuhtli, señor de Huexotzinco. Esta ciudad era muy antigua; el chichimeca Tlotzin la dió en feudo á su tercer hijo Tochintzin, dándole por compañeros á Chicomaccatzin y Tlacatlantzin, hijos de Huetzin, con otro señor principal apellidado Cuauhtlitentzin. (1) La costumbre de mandar estos cuatro se perpetuó en la ciudad, quedando establecido un gobierno oligárquico, llamado malamente republicano, subsistente hasta la conquista española. Huexotzinco era como una ciudad libre, con pequeño territorio, destinada á sostener las guerras religiosas contra el imperio mexicano.

Era ya el año IX teapatl 1384. Xiuhlehuitecuhtli determinó dar el golpe de gracia á sus enemigos; al efecto convocó á sus parciales, pidiendo auxilio á los tepaneca, quienes lo enviaron sólo para aparentar, pues dieron aviso á los de Tepeticpac que no tomarían parte en el combate; reunido poderoso ejército, avanzó sobre la posicion de sus contrarios, poniéndole apretado cerco. Muy débiles para combatir al campo raso, los techichimeca se encerraron dentro de los muros de su ciudad, dispuestos á sepultarse en las ruinas.

Llenos de apuro y afliccion invocaron á su dios Camaxtle, pusieron sobre el altar carrizos, jarillas, varas tostadas, nervios, lengüetas y arpones, plumas y todo lo necesario para hacer flechas, y con muchas lágrimas le dirigieron fervientes oraciones para que los ayudase; lo mismo repitieron por varios días, con ayunos y sacrificios de diversas cosas. Oyólos el dios, diciéndoles tuviesen ánimo, que al fin saldrían con victoria.

Por consejo de Camaxtle buscaron una hermosa doncella que tenía el un seno mayor que el otro, y hallada con trabajo fué traída delante del númen; diéronle á beber una bebida medicinal y mágica, y exprimiendo y estrujando el pecho mayor lograron sacar una sóla gota de leche, que recogieron en el vaso sagrado llamado *teocaxitl*, "que quiere decir vaso de dios, el cual tenía la hechura siguiente: "el asiento redondo y ancho, y en medio un remate redondo á manera de boton, y la copa de él era como la de un cáliz, y todo el vaso de abajo arriba tenía un codo de alto. Este, segun dicen algunos, era de madera muy preciada, negra, á manera de ébano, aunque otros dicen que era de piedra negra muy sutilmente labrado, de color de azabache, que la hay en esta tierra y la llaman los

(1) Veytia, Hist. antigua, tomo 2, pág. 84.—Ixtilxochitl, Sumaria relac. MS.

"naturales *teotetl*, que quiere decir piedra de dios." (1) Taparon la ofrenda con hojas de laurel, y hacían sacrificios ofreciendo papel cortado, espinas, abrojos, *picietl*, perfumes, culebras, conejos y codornices, cuyos animales mataban mientras los sacerdotes oraban, y el sacerdote mayor Achcauhtli Teopixqui, por otro nombre Tlamacazcaachcauhtli, sahumaba la ofrenda, principalmente el vaso: repetían la misma ceremonia á la mañana, medio día, puesta del sol y media noche y ejecutado por tres días consecutivos observaban con desasosiego y desaliento que nada había cambiado, fuera de que la gota de leche estaba casi seca, pequeña y enjuta.

Llegado el día de la batalla, al ponerse el Achcauhtli delante de la ofrenda encontró que las flechas y dardos estaban hechos, y que del vaso rebosaba un licor espumoso que se derramaba sobre el altar. Acometieron los huexotzinca, y los techichimeca saliendo fuera de los muros; á los primeros golpes cogieron un prisionero, que traído delante de Camaxtle fué sacrificado, arrancándole el corazón, y desollado el cadáver vistió la piel un sacerdote, atándosela con los mismos intestinos, de manera que piés y manos fueran arrastrando por el suelo. Era el punto de lo más rabioso de la pelea; atronaba los aires la gritería de los combatiétes unida al ruido discordante de los atambores, bocinas, caracoles marinos y trompetas de palo; cruzaba el espacio una lluvia de flechas y granizada de pedrea; los lidiadores se mezclaban descargando golpes ciegos pero terribles. Con la zozobra en el pecho oraba fervientemente el Achcauhtli delante de Camaxtle; de improviso tomó del ara el espumoso vaso y fuese á arengar á los guerreros prometiéndoles victoria en nombre del dios; derramó encima del sacerdote vestido de la piel el misterioso licor, y tomando una flecha del ara la disparó contra los enemigos. El prodigio fué completo. Las flechas y armas fabricadas por la intervencion celeste, impulsadas por oculta fuerza volaron fuera del ara haciendo estrago espantoso en las filas contrarias; una densa niebla se esparció por el campo; desatinados los asaltantes dieron rabiosos unos contra otros, rodaron á los precipicios, chocaron contra los peñascos. Quedaron las laderas llenas de montones de cadáveres, corrió la sangre como si agua fuera, y los débiles restos de los vencidos huyeron de la matanza ejecutada por sus propias ma-

[1] Torquemada, lib. III, cap. XII.

nos. Así lo creta el iluso pueblo; porque así lo había cantado en los mitológicos cantares de su tierra, un famoso y muy valiente capitán chichimeca llamado Tecuamitzin, testigo presencial de la sangrienta rota. (1)

La victoria alcanzada tanto por el esfuerzo de los guerreros cuanto por los encantamientos de los sacerdotes, hizo temer y respetar á los techichimeca; los primeros en ajustar la paz fueron los huexotzinca, signieron su ejemplo los pueblos comarcanos, quedando la tribu dueña y señora del territorio, por el cual fueron tranquilamente extendiendo sus poblaciones y aun enviando colonias á puntos distantes. (2) Culhua tecuhtli Cuanex dividió el señorío con su hermano Teyohualminqui; resultaron de aquí dos parcialidades, aumentadas con el tiempo á cuatro, llamadas Tepeticpac, Ocotelolco, Cuahuiztlan y Tizatlan, que eran como barrios ó divisiones de la ciudad de Tlaxcalla. Cada uno de los cuatro señores era obedecido por nobles de rango inferior dueños de los pueblos, quedando en realidad fraccionado el país en cuatro distintos señoríos. Los jefes principales se reunían en senado para gobernar la república, decidiendo por mayoría la paz ó la guerra, nombrando los generales del ejército, é imponiendo los tributos. (3) Los nombres de república y de senado, para no caer en errores, no debemos tomarlos en las acepciones que ahora tienen. La república no tenía ciudadanos, los cuatro jefes eran reyes despóticos á la manera de los demás de Anáhuac, viviendo los súbditos sujetos á la misma servidumbre: era una oligarquía, no un estado libre. La deliberacion del senado, ajustada de conformidad entre varios, era más el resultado del buen querer de los mandarines, que la reflexion madura acerca de las conveniencias sociales: en aquellos pueblos y en semejante época, la idea de verdadera libertad no tenía cabida en la inteligencia de gobernantes ni gobernados. Sin embargo, era ya una mejora en los gobiernos despóticos.

Terminada la digresion volvemos á tomar el hilo de la historia. Vencedor Quinatzin de los bárbaros, sujetos los estados rebeldes, con el apoyo de sus amigos, se encontraba pujante para recobrar la parte de sus dominios retenida por Aculhua. El tepaneca por su

[1] Torquemada, lib. III, cap. XII.

[2] Torquemada, lib. III, cap. XIII.

[3] Torquemada, lib. III, cap. XIV al XVII.

lado había visto disminuir su bandera con los miserables desertores que en hora crítica van á buscar la cara del victorioso, y débil para resistir á mano armada, astuto para saber prevenir el peligro, envió embajadores á Quinatzin, así por disculpar la pasada acción, como para ofrecerle entregar la corona hasta entónces tenida sólo en depósito. Aceptada disculpa y promesa, Quinatzin fué jurado en Azcapotzalco como señor principal de la tierra, con aplauso y regocijo de los señores vecinos, pues los remotos no reconocían la autoridad de los chichimeca: despues de algunos días dejó Quinatzin la ciudad tepaneca, viniéndose á Texcoco, en donde definitivamente estableció la capital de la monarquía, año I tecpatl 1324. (1)

Al siguiente II calli 1325 Iztamantzin, gran sacerdote de Cholollan, vino á Culhuacan á pedir socorro á su rey contra algunos pueblos comarcanos de la ciudad santa; dióselo numeroso el culhua, pues aquella guerra asumía el mismo carácter que las de su tiempo, la reacción de los bárbaros contra la civilización. Los pueblos enemigos, poblados de bárbaros chichimeca, eran Cuetlaxcohuapan, (lugar destruido en aquella guerra, en el sitio en donde ahora se alza la Puebla de los Angeles ó Zaragoza), Cuauhquechollan y Ayotzinco. El ejército aliado fué dividido en dos fracciones, de una de las cuales tomó el mando el sacerdote Nacazpipilolaochitl, invadió el país codiciado, le sojuzgó aunque con brava resistencia de los salvajes que fueron expulsados fuera de la comarca, quedando fijamente reconocida la autoridad de la ciudad religiosa. (2) Cholollan es una de las ciudades más antiguas de Anáhuac, santuario venerado, con su gran pirámide dedicada un tiempo á dioses desconocidos, vió desaparecer á su pie la civilización á que debió su existencia; florecer y morir la de los tolteca, respetada por los invasores chichimeca, aumentada con tribus nahoa en ella avencindadas, conservó siempre su carácter sagrado, si bien llevada por la corriente de los tiempos consagró su gran templo á Quetzalcoatl, transformándose en la sede veneranda del culto mexicano. Con su gobierno teocrático, permaneció libre dentro de su pequeño territorio, manteniéndose opulentamente con las ofrendas de los peregrinos que acudían de las regiones más remotas. (3)

[1] Ixtlilxochitl, Sumaria relac., MS.

[2] Ixtlilxochitl, Sumaria relac., MS.

[3] Véase Torquemada, lib. III, cap. XIX.

El V tecpatl 1328 llegaron á Texcoco las dos tribus tlailotlaca y chimalpaneca, compuestas de gran número de gentes, así hombres como mujeres: venían de más allá de la Mixteca, eran de filiación tolteca, hablaban la lengua nahoa, "artífices y hombres sabios, astrólogos y otras artes:" parece que pertenecían á los pueblos emigrados en la época de la destrucción tolteca é invasión chichimeca, que siguiendo el movimiento general, retrocedieron en seguida para dar el raro ejemplo de pueblos que suben de S. á N. Despues de residir algun tiempo en Chalco, se presentaron á Quinatzin, quien los recibió con las mayores muestras de aprecio. Los tlailotlaca venían mandados por Aztlatlitexan ó Coatlitepan, "eran consumados en el "arte de pintar y hacer historias, más que en las demas artes;" y traían por su ídolo principal á Tezcatlipoca: conducían á los chimalpaneca los dos caballeros Xiloquetzin y Acatcotzin. Quinatzin los hizo poblar dentro del mismo Texcoco; de donde provienen los nombres de los barrios de tlailotlacan y chimalpanecan, escogiendo la gente más granada, repartiendo el resto por los pueblos inmediatos. Para honrarlos casó á Xiloquetzin con Coaxochitzin, hija de Chicome Acatl su hijo, y á Acateotzin con Tezacahuatzin, hija de Mexoltzin. (1)

En el mapa Quinatzin se distingue á este rey (11) en el traje de los bárbaros chichimeca conferenciando con las dos tribus tlailotlaca (12) y chimalpaneca (13) significando haber recibido de ellas la civilización. Adelante se distingue al señor (15) de Xaltocan (14) ya en el traje de los pueblos civilizados, recibiendo directamente de Culhuacan (25), por medio de un hombre, los *quimilli* ó lios de ropa con los instrumentos del cultivo del algodón, mientras la mujer (17) que á la espalda le sigue, lleva cargando las mazorcas del maíz. Para completar la enumeración de los pueblos que concurrieron al adelanto de los chichimeca, se distingue á los méxi (18), á los huitznahuaca (19) y á los tepaneca (20).

El VII acatl 1343 murió Aculhua, señor tepaneca de Azcapotzalco, "siendo de edad de más de 200 años, habiendo gobernado casi "179:" (2) le sucedió su hijo Tezozomoc, señor que era de Tenayocan. Lo repetimos, estas longevidades extraordinarias no deben ser

[1] Ixtlilxochitl, Sumaria relac.—Hist. Chichim. cap. 12, MS.

[2] Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

aceptadas sin exámen, y los reinados prolongados deben tenerse como verdaderas dinastías. Más que en ninguno, en el presente caso parece asistirnos la razón. Veytia, cuidadoso investigador de nuestras cosas antiguas, admite dos Aculhua, muerto el primero el VII acatl 1239, (1) falleció el segundo, padre de Tezozomoc, el VII acatl 1343. (2) Torquemada habla de la muerte de Aculhua, padre de Tezozomoc, como acaecida poco antes de la del chichimeca Nopaltzin. (3)

Respecto de los estados menores, habían acaecido algunos cambios. El III teapatl 1300 murió Ahuatamaltzin, señor de Ticic Cuitlahuac, y le sucedió Azayoltzin. El VII teapatl 1304 falleció Chalchiuhtlatona, señor de Culhuacan, ocupando el trono vacante Cuauhtlix. El XI teapatl 1308 dejó de existir Azayoltzin, tomando el mando de Ticic Cuitlahuac el señor Atzatzamoltzin. El XII calli 1309 sufrieron un gran quebranto los de Chalco, en la guerra emprendida contra Tlaxcalla, Cholollan y otros lugares: gobernaba á los chalca el señor llamado Xayacamachan. El I acatl 1311 murió Cuauhtlix de Culhuacan, subiendo al trono vacante su hijo Yohuallatona; los de Huexotincó destruyen á los de Cuauhquechollan, y muere en Chalco Tlalliteuhtli, quedando en su lugar Tochquihuateuhtli. El II teapatl 1312 llegaron los otomíes Cuahuaque: "vinieron á parar entre los chichimecas, á la vez que el rey de éstos era Tochtzin Teuctli, hijo de Tezcatl-Teuctli. Se dice que habiendo vivido los otomíes con los chichimeca por espacio de quince años, determinó Tochtzin-Teuctli mudarlos al paraje llamado Tlacopantongo Xolotl, que queda á un lado de la barranca de Tepotzotlan." (4)

El XI calli 1320 dejó de existir Yohuallatonac de Culhuacan, siendo coronado rey su hijo Tziuhotecatzin. El I teapatl 1324 falleció Atzatzamoltzin, señor de Ticic Cuitlahuac; los chalca se apoderaron del lugar y pusieron por señor á Totepeuh. El III tochtli 1326, Tezcatzin arrojó á los otomíes Cuahuaque del lugar que ocupaban en Tlacopantongo, teniendo que retirarse dispersos á distintos sitios. El

[1] Hist. antigua, tom. 2, pág. 73 y sig.

[2] Veytia, tom. 2, pág. 161.

[3] Torquemada, lib. I, cap. XLIII.

[4] Anales de Cuauhtitlan, MS.

XI tochtli 1334 muere Tziuhotecatzin de Culhuacan, sucediéndole Xihuitltemoc. El II tochtli 1338 falleció Tezcatl-teuctli, señor de Cuauhtitlan, despues de gobernar 39 años, ocupando la vacante el III acatl 1339 el señor Huactli, quien fijó su residencia en Techichco. VII acatl 1343, fallece Totepeuh, señor de Cuitlahuac, entrando en su lugar Epcoatzin. XIII calli 1349, gran guerra entre los de Xaltocan y de Cuauhtitlan, prolongada por algun tiempo. II acatl 1351, segunda destruccion de los de Cuauhquechollan. III teapatl 1352 fallece Xihuitltemoc, señor de Culhuacan, sucediéndole Coxcoxtli. V tochtli 1354 muere Epcoatzin, señor de Ticic Cuitlahuac, poniéndose en su lugar Quetzalmichin. VI acatl 1355, habiendo salido á cazar Huactli, señor de Cuauhtitlan, encontró en Tecpolco una señora á quien preguntó: "¿Quién sois, señora? ¿Dignaos decirme vuestro nombre, el lugar de dónde habeis marchado y á dónde dirigís vuestros pasos?" Ella le contestó diciendo; "vengo, señor mio, de Colhuacan, lugar de mi nacimiento; mi padre es el señor y dueño de aquellas tierras, llamado Coxcochteuhtli; mi nombre es "Itzotlpanxochitl." Oida la respuesta, Huactli tomó por la mano á la señora, la llevó á su casa y pocos dias despues se casó con ella: de aquel enlace nacieron dos hijos, Cuauhtli Ipantemoc é Itzotototl. (1)

El elemento bárbaro estaba casi vencido. Los pueblos de origen nahoá tomaban definitivo predominio sobre las otras familias etnográficas; pero esos mismos nahoá encerrados en la cuenca del valle, se subdividían profusamente teniendo cada fraccion nombre propio y nacionalidad especial, tendiendo á formar un indefinido feudalismo. En aquella sazón, fuera de Estados de muy poco valer, se contaban: 1 Texcoco, 2 Azcapotzalco, 3 Xaltocan, 4 Cohuatlichan, 5 Tenochtitlan, 6 Tlaltelolco, 7 Xochimilco, 8 Cuitlahuac, 9 Teyacac Chalco Atenco, 10 Tlalmanalco, 11 Mizquic, 12 Chalco, 13 Cuauhtitlan, 14 Cuauhquechollan é Itzocan, 15 Huexotincó, 16 Cuetlaxcoapan, 17 Cholollan, 18 Tepeyacac, 19 Tlaxcala, 20 Zacatlan, 21 Tenamitec, 22 Tollantincó, 23 Cuauhchinanco, 24 Atonilco, 25 Mazahuacan, 26 Coyohuacan, 27 Cohuatepec, 28 Huexotla, 29 Acolman. De nombre sujetos á Texcoco, pretendiendo cada uno á título de más civilizado sobreponerse á los demas, no exis-

[1] Anales de Cuauhtitlan, MS.

tía entre ellos comunidad de pensamientos ni de intereses: entre ellos estaba en fermento la civilización en su período de gestación.

Si ya no contra los salvajes, los choques debían producirse entre las tribus adelantadas. Las tribus australes del valle se pusieron en pugna abierta contra las boreales: cada una formó una terrible liga, levantando copioso ejército. Quinatzin tomó el mando de sus parciales, dividiendo sus guerreros en tantas fracciones cuantas eran las de los insurrectos. Los señores de Culhuacan y de México fueron contra Cuitlahuac, ciudad encantada cuyos moradores tenían fama de hechiceros y nigromantes; Huetzin, señor de Coatlichan, fué opuesto á los de Huehuetlan; Atoxmicatzin de Tlapiltepec á los de Huaxtepec; Chalco, siempre falaz, se dirigió contra los de Zayollan, y Quinatzin quedó para combatir á los de Totolapa. La guerra duró un año, con varia fortuna de los contendientes, siendo verdad haber muerto millares de guerreros, sufriendo las poblaciones todo linaje de males en saqueos é incendios. Tras obstinada resistencia del enemigo salieron victoriosas las tropas de Quinatzin, las cuales cargadas de despojos vinieron á Texcoco á recibir el premio de su valor, en medio de fiestas y regocijos. Las provincias rebeldes quedaron quebrantadas y más sujetas al yugo que pretendieron sacudir: el principio de unidad representado por el poder real salió triunfante en su primera prueba. Esta guerra, pintada por los cronistas texcocanos cual una de las más sangrientas, aconteció el I tochtli 1350; denominada la gran guerra chichimeca, dió por resultado algunos años de paz. El victorioso Quinatzin tomó entonces el dictado de Tlattecatzin, "el que tiende y allana la tierra." (1)

Quinatzin Tlattecatzin murió el VIII calli 1357, en el bosque de Tetzcotzinco, y fué enterrado con las ceremonias que su padre. (2) La transformación de los reyes chichimeca comenzó en Tlotzin, prosiguió en Quinatzin; á éste no puede apellidarse propiamente rey bárbaro, pues en realidad marca la transición.

[1] Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

[2] Ixtlilxochitl, Sumaria relac.—Hist. Chichim. cap. 12.—Difiere en los preparativos Torquemada, lib. II, cap. VI.

CAPITULO VII.

EMIGRACION DE LOS MÉXI.

Segunda lámina de la peregrinacion.—El diluvio universal.—Discusion.—El ave prodigiosa.—Principio de la peregrinacion.—Aztlán.—Correccion del calendario en Cuitlaltepēc.—Llegan de nuevo á Chapultepec.—Derrota en Mazatlan.—Cautividad en Culhuacan.—Nuevas mansiones en el lago.—Miziuhean.—Temazcaltitlan.—Último año secular de la peregrinacion.

VAMOS á examinar la lámina que relata la segunda parte de la emigración de los méxi. Darémos su lectura apoyándonos en las explicaciones siempre doctas del Sr. D. José Fernando Ramírez, en las tradiciones recogidas por los autores, en las reglas que acerca de escritura mexicana tenemos expresadas en su propio lugar. Esta es la célebre pintura que, interpretada por Clavigero y por Humboldt, ha dado motivo á hermosas teorías, así para fundar la unidad de la raza humana (en que verdaderamente creemos), como la descendencia asiática de los pueblos americanos, traída directamente, después del diluvio universal, del sitio en que se verificó la confusión de las lenguas. Hablamos ya de esta materia en la primera parte, cap. III, y ahora se nos permitirá repetir alguna cosa de lo allá escrito á fin de dar, en cuanto posible, orden y claridad á nuestro trabajo.